



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Ajuste Plurianual de Salarios



¿Beneficios o Riesgos?



UNIVERSIDAD ACREDITADA / 5 AÑOS
Docencia de pregrado | Vinculación
con el medio | Gestión institucional
Docencia de postgrado | Investigación
Desde diciembre 2014 hasta diciembre 2019

La economía chilena ha estado mostrando últimamente un ritmo de crecimiento sobre un 4% en doce meses de forma sostenida. Más aún, el último registro del IMACEC sorprendió al mercado al apuntar una tasa de crecimiento de un 4.9%. Estas buenas noticias se dan dentro de un contexto de relativa incertidumbre, con el precio del cobre a la baja y con un pronóstico comercial internacional incierto luego que se desatara la guerra comercial entre EEUU y China.

Las proyecciones para la economía, que se abren con estos favorables números para el IMACEC, generan fuertes expectativas de recuperar los niveles de desempleo observados en los años previos a 2015, con tasas que oscilaban alrededor del 6%. Sin embargo, el mercado laboral continúa eludiendo estas buenas noticias y la tasa de desempleo mantiene su tendencia ascendente y se ubica en la última medición para el año 2018 en 6.9%. No es un deterioro en los últimos meses, sino una tendencia a mayores niveles de desempleo (y mayor varianza durante el ciclo anual) que se gestiona hacia finales del año 2015 (ver gráfico 1). Esto es aún más evidente cuando se analiza la dinámica de salida y entrada al desempleo (ver gráfico 2). En efecto, dejando de lado consideraciones estacionales, la creación de nuevos puestos de trabajo ha mostrado una tendencia decreciente en los últimos años, siendo la tasa de creación de empleo de los meses corridos de 2018 la más baja, en promedio, de los años post crisis financiera. En tanto, la destrucción de puestos de trabajo muestra un similar comportamiento, aunque sus menores niveles promedio no llegan a compensar la menor creación de empleo, lo que en definitiva explica la tendencia ascendente en la tasa de desocupación.

Si observamos el comportamiento del mercado laboral en una ventana de veinticuatro meses, pueden identificarse claramente cuatro grupos, que han visto su situación fuertemente desmejorada en los últimos doce meses. En primer lugar, tenemos a las mujeres, cuya tasa de participación ha crecido de manera sostenida en el último año, lo que ante aumentos moderados en los niveles de empleo, ha puesto presión sobre su tasa de desempleo. Mientras que para los hombres permanece casi constante en los últimos meses, la tasa de las mujeres se empuja a 8% a mayo de este año. Parte de estos mayores valores son estacionales, pero hay una tendencia al alza que puede apreciarse en el gráfico 3. Efectivamente en los últimos 24 meses la cantidad de desempleadas mujeres aumenta en aproximadamente 16%, mientras la cantidad de desempleados hombres apenas registra cambios.

Un comportamiento atípico también se registra en las tasas de desempleo de los trabajado-



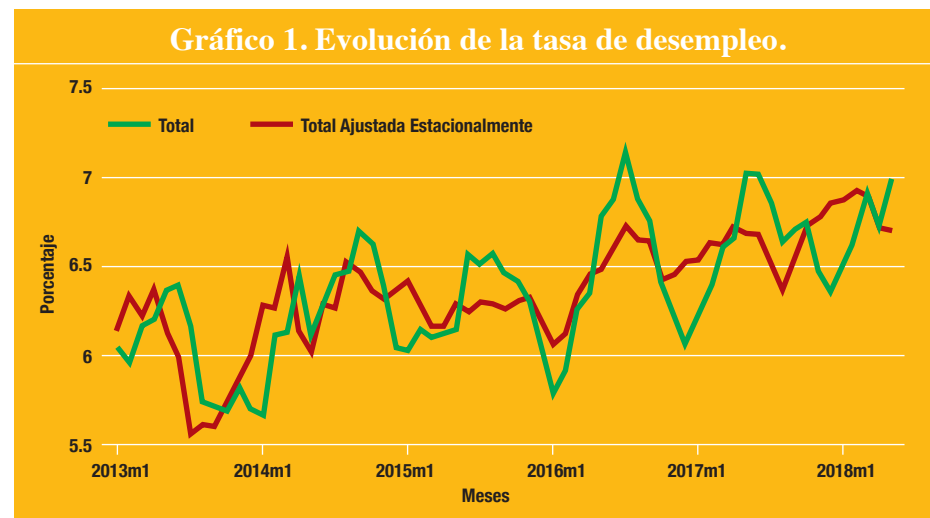
Mercado laboral

Un deterioro CONTINUO

Dejando de lado consideraciones estacionales, la creación de nuevos puestos de trabajo ha mostrado una tendencia decreciente en los últimos años, siendo la tasa de creación de empleo de los meses corridos de 2018 la más baja, en promedio, de los años post crisis financiera.

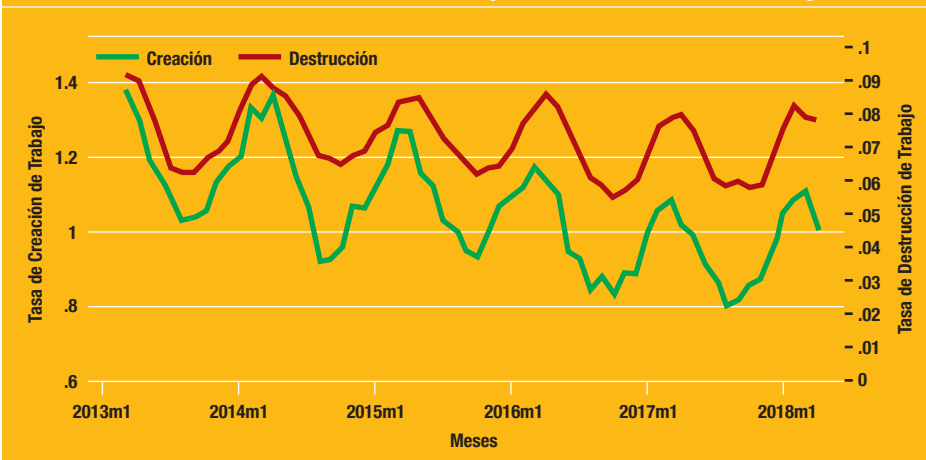
Por Marcela Peticara, Ph.D. en Economía, University of Texas A&M, EE.UU., académica FEN UAH
Mauricio Tejada, Ph.D. en Economía, Georgetown University, EE.UU., académico FEN UAH

Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo.



Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo.

Gráfico 2. Tasas de Creación y Destrucción de Trabajo.



Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo.

res con 25-34 años mujeres y los trabajadores hombres de 45 años y más. El grupo de 25-34 años, el cual hasta principios del año 2015 tenía tasas de desempleo del orden del 7-8% según el período estacional, ahora está en tasas de desempleo que bordean el 10%. Al desagregar entre hombres y mujeres, vemos que esta tasa de desempleo está fundamentalmente liderada por mujeres. En este grupo la tasa de participación crece de manera importante, mientras que la creación de empleo (5% en 24 meses) es insuficiente para absorber esta nueva fuerza laboral, y el stock de desempleados jóvenes mujeres aumenta en 32%. En el grupo 45-54 años, los hombres son los que han visto más deteriorada su situación, con aumentos notables en los niveles de desempleo (en niveles), y notoriamente, con mayores niveles de inactividad. El stock de desempleados hombres en el tramo 45-54 años aumenta en un 15%, mientras que lo inactivos lo hacen en 22% y es por esto que no

se ve un gran salto en la tasa de desempleo. Finalmente, el grupo de mayor calificación presenta niveles de desempleo del orden del 7% cuando un par de años atrás estaban en torno al 5%. Nuevamente en este grupo, el mayor aumento de desempleo lo enfrentan las mujeres, y en menor medida (pero igual positivo) los hombres. El stock de desempleados mujeres en este grupo aumenta en un 68% en 24 meses, con poca variación en la tasa de actividad. En los hombres altamente educados, por el contrario, la tasa de actividad cae de 89% a 87%, reflejando posiblemente, desaliento en presencia de bajas tasas de creación de empleo para estos trabajadores. En términos de composición del empleo continúa en alza el trabajo por cuenta propia y el empleo asalariado en el sector público, los que aumentan en los últimos veinticuatro meses en 9% y 13% respectivamente. Este patrón se observa fundamentalmente para todos los trabajadores, independientemente de

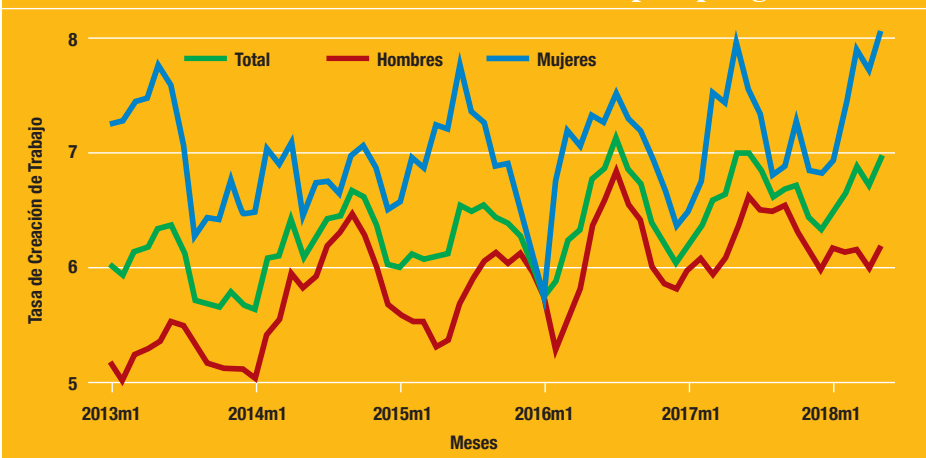
su edad, pero para los menores a 45 años este fenómeno se da con una caída sostenida en el empleo asalariado privado. Para los mayores de 45 años, si bien el trabajo público y el empleo por cuenta propia suben fuertemente, el privado no cae.

Al analizar el comportamiento del empleo por nivel educativo, vemos que el grupo que más terreno ha perdido en los últimos dos años es sin dudas el de trabajadores sin calificación (sin enseñanza media). Para este grupo, los niveles de empleo privado han caído de manera importante, 10%, la ocupación por cuenta propia no ha subido, mientras que el empleo público creció un 3%. Nuevamente, las mujeres sufren un shock fuerte, con una caída total de 8% (versus 5% en los hombres) y un aumento en la cantidad de mujeres sin calificación desocupadas de 26%.

En resumen, independientemente de la recu-

“Las tendencias observadas en la composición del empleo no son alentadoras. La débil demanda privada es parcialmente compensada por un aumento en los niveles de empleo público y por un incremento en el trabajo independiente”

Gráfico 3. Evolución de la tasa de desempleo por género.



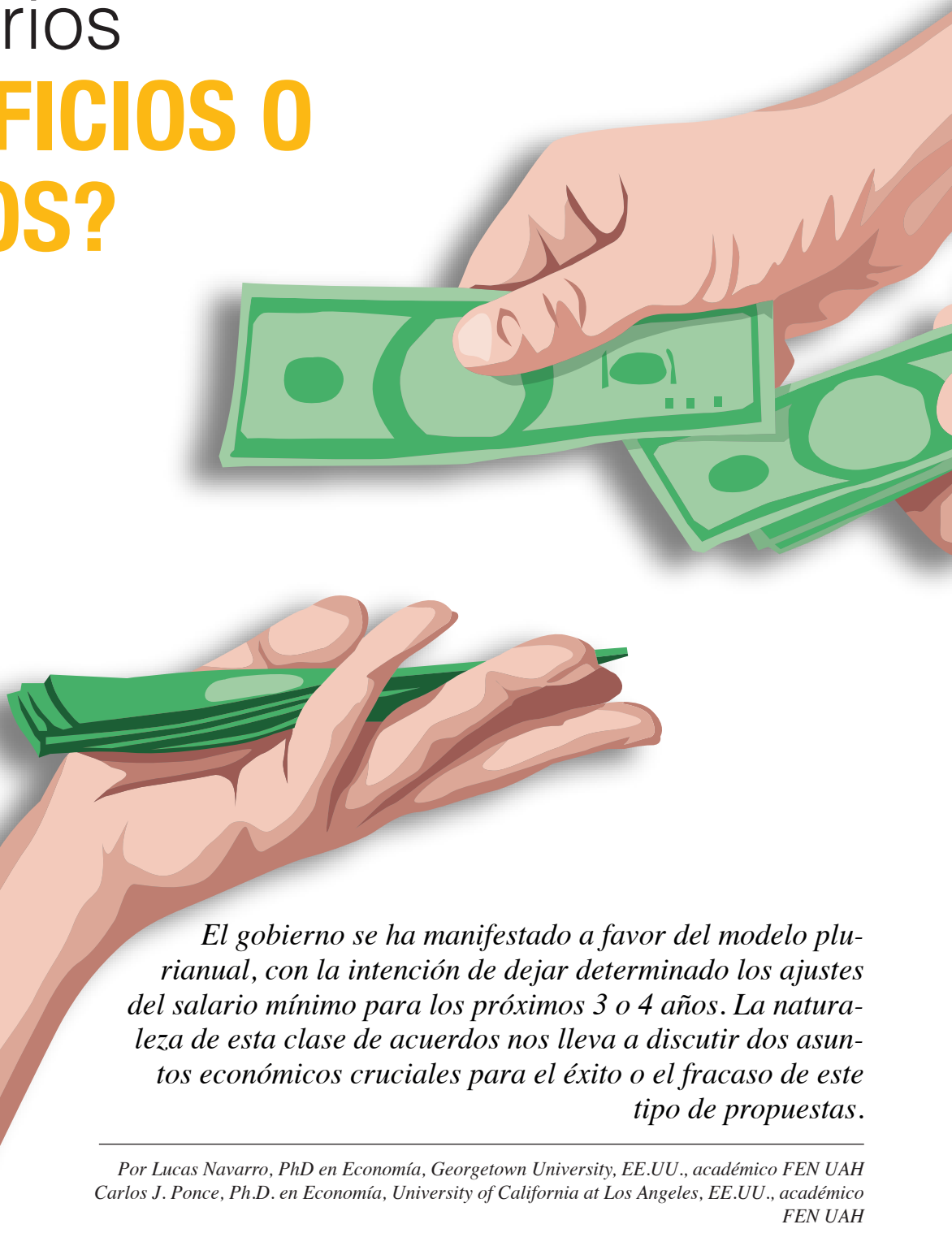
Fuente: Elaboración propia en base a Nueva Encuesta Nacional de Empleo.

peración de los niveles de actividad, está por verse qué es lo que sucede en el mercado laboral. Hasta ahora, las tendencias observadas en la composición del empleo, no son alentadoras. La débil demanda privada de empleo es parcialmente compensada por un aumento en los niveles de empleo público y por un incremento en el trabajo independiente. Este fenómeno es particularmente agudo para las personas de baja calificación y para las mujeres. En el grupo de trabajadores de mayor calificación, el empleo crece pero no alcanza a compensar el aumento en la tasa de participación, por lo que las tasas de desempleo para este grupo están ahora en niveles antes no vistos.

Habrá que esperar lo que resta del año, para evaluar la consolidación o quiebre de estas tendencias. **OE**

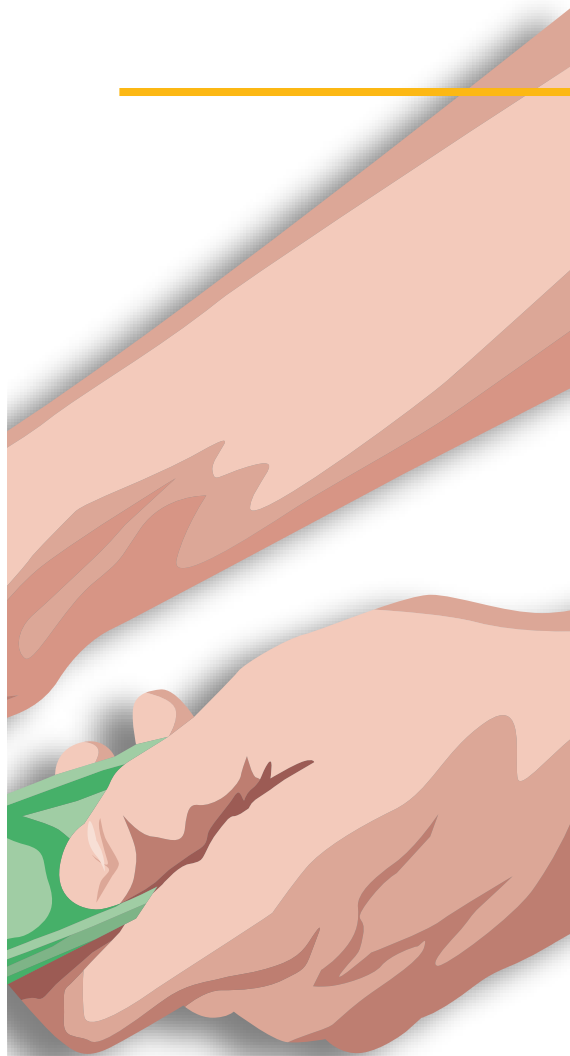
Ajuste Plurianual de Salarios

¿BENEFICIOS O RIESGOS?



El gobierno se ha manifestado a favor del modelo plurianual, con la intención de dejar determinado los ajustes del salario mínimo para los próximos 3 o 4 años. La naturaleza de esta clase de acuerdos nos lleva a discutir dos asuntos económicos cruciales para el éxito o el fracaso de este tipo de propuestas.

*Por Lucas Navarro, PhD en Economía, Georgetown University, EE.UU., académico FEN UAH
Carlos J. Ponce, Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles, EE.UU., académico
FEN UAH*



El objetivo de una política de ingreso mínimo es asegurar un salario que permita cubrir las necesidades básicas de los trabajadores y sus familias. En Chile, una fracción importante de los trabajadores asalariados perciben ingresos en torno al salario mínimo. El cuadro 1, basado en la encuesta suplementaria de Ingresos más reciente disponible, presenta información sobre la distribución de los trabajadores de

acuerdo a tramos de ingresos en múltiplos del salario mínimo. Observe que un poco más del 10% de los ocupados con jornada completa gana el salario mínimo (equivalente a 257.500 pesos brutos) en 2016. Las columnas (3) a (7) de la tabla presentan información sobre algunas características de los trabajadores según su nivel de ingreso. Así, dentro del grupo de trabajadores que percibe el salario mínimo (primera fila), el 88% tiene educación secundaria o inferior, el 67% se desempeña en la construcción, agricultura, comercio o industria, el 76% son no calificados, el 75% trabaja en empresas de menos de 10 empleados y el 61% tiene contrato indefinido. Es decir, el típico trabajador que recibe el ingreso mínimo tiene bajo nivel educativo, es no calificado y trabaja en empresas muy pequeñas, todas características correlacionadas con una baja productividad. Existe también un grupo importante de trabajadores que ganan salarios cercanos al mínimo; cerca de un cuarto de los ocupados jornada completa gana menos de 1,33 salarios mínimos (343 mil pesos) y tienen características similares a los trabajadores que ganan el mínimo.

Dado que en Chile no existe un mecanismo explícito para el ajuste del salario mínimo, su determinación resulta de negociaciones entre el Gobierno y la Central Única de Trabajadores (CUT) que ocurren a mediados de cada año y que definen los incrementos del salario

mínimo que rigen típicamente a contar del primero de julio y por los 12 meses subsiguientes. Sólo en tres ocasiones se establecieron aumentos plurianuales, en junio de 1998, julio de 2014 y julio de 2016. En efecto, el último ajuste estuvo vigente por un período de 18 meses, con aumentos predefinidos cada 6 meses.

En los últimos meses, el gobierno se ha manifestado abiertamente a favor del modelo plurianual, con la intención de dejar determinado los ajustes del salario mínimo para los próximos 3 o 4 años. La naturaleza de esta clase de acuerdos nos lleva a discutir dos asuntos económicos cruciales para el éxito o el fracaso de este tipo de propuestas.

Por un lado, un asunto de 'mediano' plazo que está íntimamente vinculado a las expectativas de crecimiento económico. Más precisamente, la fijación plurianual de salarios requiere armonizar las expectativas de los trabajadores y las empresas respecto al crecimiento de la productividad laboral y la correspondiente evolución del salario mínimo. Por otro lado, un asunto de 'corto' plazo vinculado al reparto de riesgo entre trabajadores y empresas a lo largo del ciclo económico. En este sentido, la rigidez de un salario plurianual implica que el riesgo de shocks negativos es absorbido completamente por las empresas.

Discutamos primero los cambios en el sala-

Ocupados jornada completa por tramo de ingreso (2016)

Ingreso	Número (1)	Porcentaje (2)	% con educación secundaria o menos (3)	% en constr. agricultura comercio industria (4)	% no calificados (5)	% en empresas de hasta 10 empleados (6)	% con contrato indefinido (7)
1 Salario Mínimo (SM)	403,714	10.25	88	67	76	75	61
Entre 1 y 1.33 SM	521,954	13.25	89	58	75	36	68
Entre 1.33 y 1.66 SM	652,010	16.55	83	57	69	33	77
Entre 1.66 y 2 SM	619,046	15.71	78	55	58	29	81
Más de 2 SM	1,743,708	44.25	48	45	30	23	85
Total	3,940,432	100	67.9	52.4	51.3	33	79

Fuente: Encuesta Suplementaria de Ingresos 2016, INE.

rio mínimo a lo largo del tiempo. En un contexto de mediano plazo, la CUT planteó que el salario mínimo debiera alcanzar los 420 mil pesos mensuales. Considerando la información presentada en el cuadro 1, ese nivel del salario mínimo sería 1.63 veces superior al de 2016. Dada la magnitud de estas cifras conviene examinar si (a) el salario mínimo ha evolucionado de acuerdo a la productividad laboral y si (b) el tipo de negociación –anual versus plurianual– tiene algún efecto sobre esta materia.

El gráfico 1 muestra el crecimiento del PIB y del salario mínimo en términos reales entre 1990 y 2017. Los datos comprueban que en los años en los que el ajuste del salario mínimo fue anual, el mismo creció, en promedio, por debajo del PIB, mientras que en los años en donde el ajuste fue plurianual, el salario mínimo nunca creció por debajo del PIB. Más aún, las últimas dos experiencias de ajustes plurianuales fueron ‘buenas’ en el sentido de que la evolución del salario mínimo fue similar a la de la actividad económica. Estas primeras observaciones sugieren que las negociaciones plurianuales no tienen por qué distorsionar la relación a largo plazo entre salario y productividad y poner en riesgo el empleo de los trabajadores de menores recursos.

No obstante, la primera experiencia de ajustes plurianuales fue negativa. En junio de 1997, en el marco del buen contexto macroeconómico, se estableció un incremento nominal de 30% del salario mínimo para tres años que ante la posterior recesión durante la crisis asiática terminó siendo excesivo y habría contribuido a potenciar la destrucción de empleos de baja calificación. En efecto, entre 1998 y 2000 el salario mínimo aumentó 24% en términos reales y la actividad económica creció un 9%. La tasa de desempleo pasó de un promedio de 6.1% en 1997 a 9.8% en 1999, y luego tardó muchos años en reducirse, aun luego de la recuperación de la actividad económica. Esta experiencia nos deja al menos dos enseñanzas respecto al modelo plurianual de negociación.

En primer lugar, que contingencias económicas negativas y exógenas son, muchas

veces, difícil de anticipar y que como consecuencia se puede generar un desacople en el mediano plazo entre productividad y salario mínimo. No hace falta remarcar los consiguientes efectos negativos que este tipo de distorsiones generan sobre el empleo.

Segundo, que un shock negativo de corto plazo puede generar un aumento en el desempleo que se perpetúe a mediano y largo plazo. En nuestra opinión, este problema está íntimamente vinculado al reparto de riesgo entre empresas y trabajadores a lo largo del ciclo económico.

Un salario fijo plurianual funciona como un seguro total provisto por las empresas para

“Un ajuste responsable del salario mínimo debe velar por el bienestar de los trabajadores teniendo en cuenta no solamente que el ingreso alcance para brindar un mínimo de bienestar, sino que también sea viable”

los trabajadores. ¿Es este reparto de riesgo eficiente? La teoría económica muestra que un reparto óptimo del riesgo depende de las actitudes de los individuos frente al mismo. Parece natural asumir que trabajadores poco calificados y con escaso acceso a mercados financieros ‘sufren’ aversión al riesgo. Entonces, si las empresas fueran neutrales al riesgo (como lo son las grandes firmas que disponen de activos líquidos y acceso en condiciones favorables a mercados financieros internacionales), los salarios fijos plurianuales repartirían óptimamente el riesgo entre empleados y empleadores.

¿Pero son las empresas (en la que se desempeñan los trabajadores que perciben el salario) neutrales al riesgo? En otras pala-

bras: ¿Es eficiente que estas empresas se encarguen de absorber completamente los shocks económicos negativos? Como se dijo antes, ¡el 75% de los trabajadores que percibe el salario mínimo trabaja en empresas con menos de 10 empleados! Es claramente una fantasía suponer que este modelo de empresas cuasi-familiares y con limitado acceso a los mercados crediticios esté en condiciones de asegurar completamente a sus trabajadores. Ante shocks negativos, acuerdos salariales como estos pueden terminar en el cierre de este tipo de establecimientos y la consecuente pérdida de empleos. Aún más, la posterior reapertura de esta clase de empresas puede ser lenta y generar una persistencia en el desempleo de los trabajadores más necesitados.

En definitiva, un ajuste responsable del salario mínimo debe velar por el bienestar de los trabajadores teniendo en cuenta no solamente que el ingreso alcance para brindar un mínimo de bienestar, sino que también sea viable. Un salario demasiado alto y por encima de la productividad de los trabajadores puede derivar en la destrucción de empleo y pérdida total del ingreso, lo que termina perjudicando, más que ayudando, a los trabajadores. De igual manera, el reparto del riesgo promovido por el modelo plurianual puede terminar perjudicando a los trabajadores ya que las empresas que los emplean no están preparadas para absorber completamente shocks económicos negativos.

La propuesta de la CUT de alcanzar un salario mínimo de 420 mil pesos requiere ser analizada con sumo cuidado. De ninguna manera, deben dejarse de lado los potenciales riesgos que acarrea cuando los supuestos sobre los que se determinan los ajustes no se cumplen, tal como ocurrió a fines de los noventa en Chile. Para evitar estos efectos indeseados, la fórmula debiera contar con cierta flexibilidad que permitiera adaptar la regla en caso de que sea necesario enfrentar shocks económicos adversos. **OE**

Coyuntura, guerra comerciales Y FLUJO DE CAPITALES

La economía chilena está frente a un escenario adverso, pero hasta el momento no crítico. No obstante, es un momento clave para que la política monetaria demuestre su capacidad para estabilizar la economía, permitiendo una depreciación acotada del peso.

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU., académico FEN.

La principal incógnita en el crecimiento de la economía chilena es ahora lo que ocurrirá con el escenario internacional donde existen dos factores de riesgo que pueden complicar la recuperación, el primero la escalada en la guerra comercial entre China y EEUU y, el segundo, el aumento de las tasas de interés en este último país. Ambos factores combinados resultan ser peligrosos para los objetivos de crecimiento del actual Gobierno.

Hasta el momento el comportamiento de la economía nacional ha mostrado buenos números, aunque estos resultados indican básicamente la recuperación respecto del año pasado. Solo desde el segundo semestre, sin embargo, observaremos su real capacidad de crecimiento. Recordemos que una tasa razonable para alcanzar los niveles de desarrollo deseado debe ser por lo menos de 5% o más. Solo con ese crecimiento, podremos alcanzar los niveles de bienestar observado en economías desarrolladas como Nueva Zelanda o Australia, por citar dos ejemplos.

El desafío externo que enfrenta la economía chilena por los factores mencionados es que, al juntarse, producen un doble shock sobre nosotros. Mientras la guerra comercial entre todos los países reduce el intercambio mundial y con ello hace caer los precios de nuestras exportaciones, el aumento de la tasa de interés en los Estados Unidos produce que los capitales fluyan desde las economías emergentes hacia ese país.

La paradoja que enfrenta Chile con estos hechos económicos es que el aumento de la tasa de interés hace subir el precio del dólar. El conocido efecto es que un dólar más alto puede tener un impacto inflacionario. Por tanto, el Banco Central podría estar tentado a subir la tasa de interés y, sin duda, que ello sería pernicioso para la inversión privada que, hasta ahora, ha mostrado una dinámica muy diferente a años anteriores, impulsando ciertamente el crecimiento de nuestra economía.

La paradoja se completa con la guerra comercial, porque un menor comercio mundial afecta negativamente el precio de nuestros productos exportados. Un caso clave, es el valor del cobre



que, en estos días, está por debajo de los 3 dólares la libras.

Según estimaciones de la OECD, la guerra comercial de los Estados Unidos y China podría reducir el comercio en 6% y el crecimiento mundial en 1,5%. Para poner en contexto el significado de esto y considerando que en la actualidad el mundo está creciendo a un 3,9%, la pugna desatada entre ambas potencias significaría una caída a 2,4%, que, si bien no es comparable con la recesión mundial del 2008 (donde la disminución fue de un 0,1 del PIB mundial), el efecto estimado no es para nada menor o despreciable.

Es muy probable, además, que la tasa de interés en los Estados Unidos llegue a finales de año a 2%. Recordemos que esta estuvo cerca de cero en los últimos 10 años, después de la crisis internacional

“Es importante destacar que los efectos negativos del escenario internacional debieran concretarse solo a finales de este año y a principios del próximo”

del 2008. En consecuencia, una tasa de 2% es un número alto en relación con el pasado reciente.

Este escenario, sin embargo, no generará en Chile algo similar a lo que está experimentando Argentina con la salida de los flujos de capitales debido a que nuestra economía tiene bases sólidas, por lo que se espera una salida acotada de capitales, entre ellos los especulativos y de corto plazo.

Pienso que las autoridades debieran enfrentar esta situación con una natural depreciación del peso que produzca el ajuste necesario en pro de las exportaciones. Esto porque un dólar más alto compensaría en parte la caída del precio de nuestros productos exportados.

Sobre los temores inflacionarios, recomendaría cautela porque la economía recién se está recuperando y aún no llega a su producto potencial. En ese caso, las presiones inflacionarias no estarían operando, por lo tanto, la economía podría soportar una depreciación razonable del peso sin producir tasas de inflación excesivas. En otras palabras, este es el momento para la política monetaria: no hay que subir tasas y dejar que el tipo de cambio suba.

Dentro de todo este escenario, sería el sector fiscal uno de los más afectados. Esto por la meta de reducción del déficit fiscal planteado por este Gobierno. En efecto, el esfuerzo fiscal se complicaría con un menor nivel de actividad. No obstante, es importante destacar que los efectos negativos del escenario internacional debieran concretarse solo a finales de este año y a principios del próximo. En consecuencia, aún esperaría que la economía chilena crezca a una tasa cercana al 4% el 2018 y que el Gobierno pueda reducir su déficit por lo menos este año.

La actual coyuntura del escenario internacional nos deja una lección. La política fiscal debe recuperar su capacidad de acción, no para actuar ahora, sino por futuras contingencias porque el escenario externo demuestra una y otra vez que es incierto. Para esto es clave la reducción del déficit, gradual, pero persistente. En este sentido, este no es el momento de la política fiscal, que sin ser restrictiva debe ser conservadora y recuperar potencias para futuros shocks.

En resumen, la economía chilena está en frente de un escenario adverso, pero hasta el momento no crítico. No obstante, es un momento clave para que la política monetaria demuestre su capacidad para estabilizar la economía permitiendo una depreciación acotada del peso. Por ahora, esta sería, a mi juicio, la forma más adecuada desde el punto de vista macroeconómico para enfrentar estos desafíos. OE



BIENVENIDOS A PENSAR.

PREGRADO | POSTGRADO | EDUCACIÓN CONTINUA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

www.fen.uahurtado.cl

PROGRAMAS DE MAGÍSTER

Magíster en Economía
(Acreditado por Qualitas desde diciembre 2015 a diciembre 2022)

Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas | Doble grado con Fordham University
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2019)

Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2020)

Magíster en Administración de Empresas | MBA
(Opción de obtener el grado de Master of Science in Global Finance | Fordham University)

PROGRAMAS DE DIPLOMADO

Certificación en Coaching Organizacional

Diplomado en Dirección y Gestión de Empresas (Conducente al Magíster en Administración de Empresas | MBA)

Diplomado en Gestión de Personas (Conducente al Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones)

Diplomado en Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales

Diplomado en Gestión Tributaria

Diplomado en Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS)

PROGRAMAS DE PREGRADO

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor

Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística

PROGRAMAS DE CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor

ACREDITADA POR 5 AÑOS EN LAS 5 ÁREAS
Comisión Nacional de Acreditación CNA-Chile
Hasta diciembre 2019.

Docencia de Pregrado
Vinculación con el Medio
Gestión Institucional
Docencia de Postgrado
Investigación



UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
La Universidad Jesuita de Chile.